

LIBROS ESCRITOS Y / O EDITADOS.

TRADUCCIONES DE LIBRETTOS

TÍTULO: **DER EVANGELIMANN.**

AUTOR: *Wilhelm Kienzl*

OPERA EN DOS ACTOS (3 CUADROS)

TEXTO DEL COMPOSITOR

PERSONAJES

MATTHIAS FREUDHOFER	TENOR
JOHANNES FREUDHOFER.....	BARÍTONO
FRIEDRICH ENGEL - Síndico del Monasterio.....	BAJO
MARTHA - Su sobrina.....	SOPRANO
MAGDALENA.....	CONTRALTO
XAVER ZITTERBART.....	TENOR BUFO
VIGILANTE NOCTURNO.....	BAJO

Otros pequeños papeles.

Lugar de la acción: Monasterio de San Othmar y Viena.

Época: 1820 y 1850.

PRIMER ACTO

Monasterio benedictino de San Othmar. Al fondo, a la derecha, sobre un pequeño montículo, la iglesia del convento que por la parte derecha se une al monasterio por un claustro abierto. En primer término, a la izquierda, la posada del monasterio. A la derecha, en primer término, cubierto por una parra, el lugar de juego de una pista de bolos cuya prolongación se supone termina detrás de la escena. Detrás de este lugar se encuentra una era que además de almacén sirve de espacio para las mesas, sillas y bancos de la posada. A derecha e izquierda unos portales cierran el patio del monasterio. Última hora de la tarde, la hora del servicio religioso vespertino. Desde la iglesia llega el canto de la comunidad.

CORO

Salve Regina mater misericordie,
Vita dulcedo et spes nostra

Salve!

Ad te clamamus,
Exules filii Hevae.
Ad te suspiramus
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle!
O clemens, o pia,
O dulcis Virgo Maria!

(Durante el canto han entrado Mathias y Martha)

MARTHA

¿Escuchas los solemnes cantos?

MATHIAS

Llenan de gozo el pecho.

MARTHA

¿Cuándo entonarán para nosotros los cantos piadosos?
¿Cuándo nos dirigiremos al altar nupcial
para que nuestras manos se unan en eterno lazo?
¡Callas Mathias! Habla, ¿qué piensas?

MATHIAS

¡Oh Martha! ¡El temor invade mi corazón!
¡Debo acercarme a ti a escondidas;
lo que quisiera proclamar jubiloso al mundo
debo ocultarlo medroso!

MARTHA

No te acobardes, se acerca el día
en que confesaré francamente al tío nuestro amor;
esto me da ánimos.
No me asustan ni enojos ni amenazas,
te seré fiel, no te abandonaré.

(Se marchan por la izquierda. El pueblo sale de la iglesia, entre ellos Johannes Freudhofer que se detiene en la puerta. Mira decidido hacia la izquierda y ve a Martha y a Matthias.)

JOHANNES

Allí van juntos.
¡El diablo los ha reunido otra vez!

(Friedrich Engel, Síndico del Monasterio, sale de la iglesia.)

JOHANNES

¡Señor Síndico, solo una palabra!

EL SÍNDICO

¿Qué quereis, amigo mío? ¡Bien, hablad!

JOHANNES

¡No me toméis a mal que os pregunte
como está el puesto de maestro

para el cual prometisteis recomendarme!

EL SÍNDICO

La cosa va bien.

Os recomendé calurosamente
y ayer por la noche me comunicaron
que os nombran maestro de primera enseñanza.

JOHANNES

¡Oh cuanto os lo agradezco
bondadoso Señor!

EL SÍNDICO

¡Bah, dejadlo!
No es por esto que lo he hecho.
Sois bueno en vuestro trabajo
y merecéis que al fin mejoréis.

JOHANNES

¡Oh bondadoso Señor! Sois demasiado bueno.
No quiero molestaros más,
otra vez gracias. ¡Vuestro servidor!

(Inicia la marcha, pero regresa de nuevo.)

En mi corazón hay algo mas
que hace tiempo quería deciros;
solo el temor a ofenderos
me lo impedía.
Pero hoy la conciencia me lo exige,
después de haberme dado tan buena noticia

debo corresponder a un amor con otro ...

EL SÍNDICO

¡Terminad de una vez con el asunto!

¡Que será esto tan especial!

JOHANNES

¿Verdad que no me lo tomareis a mal,
ni me lo reprochareis?

Hace tiempo advierto que mi hermano
se dedica a vuestra sobrina.

Algo pasa, de esto estoy seguro.

¡Dios me guarde de creer
que algo indebido haya sucedido entre ellos!

Es un amorío, nada más.

Solo lo siento por
la querida niña, por vuestra Martha.

Que este zoquete de Mathias
meta en su cabeza desatinos,
claro que para tomarlo en serio
Martha es demasiado sensata.

Ella sabe bien,
como todos los que lo conocen,
que es un pobre diablo,
que no es nada ni será nunca nada.

Ahora se trata solo de habladurías
que al principio son fáciles de contener.

¡Lo que pasa es que pueden
dañar la reputación de la muchacha!

Esto, como tutor, no puede seros indiferente

Debéis - perdonad el consejo -
poner rápido fin a la cosa.

No os exaltéis, no vale la pena,
pero creo es mi deber
poneros en guardia.

¡De nuevo os pido que no lo toméis a mal! ¡Vuestro servidor!

EL SÍNDICO

¡Gracias por vuestro consejo!

¡Os lo agradezco!

(Johannes se marcha)

¿Debe ser verdad?

¡Es posible tanta frescura!

¡Atreverse a molestar a la muchacha.!

¿Que se cree el necio fanfarrón?

¡Ya le diré yo al hipócrita!

¡Debo sacármelo de encima ahora mismo!

¡No permanecerá ni una hora más en el cargo!

Pero que ven mis ojos,

allí viene con Martha.

(Se sitúa al fondo. Entran Martha y Mathias)

MARTHA

¡Querido, ahora debemos separarnos!

Piensa que pueden vernos.

MATHIAS

¡Adiós querida muchacha!

MARTHA

¡Hasta un pronto reencuentro!

(El Síndico los sorprende)

EL SÍNDICO

¡Os he atrapado!

(Mathias quiere objetar algo)

EL SÍNDICO

¡Dejadla señor escribiente!

¡Ya veo de que va la cosa,
no necesito saber nada más!

(A Martha)

Y tú, ¿ no te avergüenzas
de actuar tan abiertamente contra las buenas costumbres?

Te lo digo seriamente:

pon fin a este desgraciado asunto,

de lo contrario sabrás quien soy yo.

(A Mathias)

¿Qué pensabais hacer con ella?

¡Mi sobrina me es demasiado cara
para que paséis el rato con ella!

(A los dos)

¡Fuera de la cabeza los amoríos!

(A Mathias)

¡No permito que
dañes el nombre de la muchacha!

Todo el pueblo va lleno de la historieta,
es una gran vergüenza.

¡Que no os encuentre nunca más juntos!

¡No voy a permitirlo, y con esto punto final!

MATHIAS

¡Os equivocáis, inflexible Señor Síndico!

No son amoríos,

quiero a Martha leal y honradamente
y no tengo otro propósito
que el de hacerla mi mujer.

EL SÍNDICO

¡Vaya! ¡De ningún modo, señor escribiente!
¿Nada más?
¿Andamos de pretendiente?
¡Un zoquete que no es nada, que no tiene nada!
¡Es de locos poner en
la cabeza de la muchacha tal insensatez!
En lo que atañe a Martha ya nos hemos ocupado.
Hace tiempo que ya se ha escogido el novio,
es un rico y noble señor.
Para el pobre diablo la mano no está libre.

MARTHA

¡Basta!
¡No puedo soportar por más tiempo la ofensa!
Insultáis el hombre
al que me he consagrado,
el que será mío
hasta que mi corazón palpite.
Y debéis saber que
mi mano nunca pertenecerá a otro,
la guardaré solo para él.
Nunca más me someteré
a una odiosa coacción,
antes aceptaré la muerte como novia.

MATHIAS

¡Oh Martha! ¡Querida, adorada muchacha!

EL SÍNDICO

¡Me niego en absoluto a vuestra terquedad!

¡Fuera! ¡Fuera de mi vista! ¡Desagradecida!

MATHIAS

¡Permitid que os supliquemos, escuchadme!

MARTHA

¡No llevéis vuestra crueldad demasiado lejos!

MATHIAS

¡No olvidaría nunca vuestra bondad!

EL SÍNDICO

¡Ahora basta! ¡Es suficiente!

¡Vais a conocer mi rigor, escuchad:

Mathias dejará hoy mismo su empleo,
no hoy, no ... ahora.

¡Y fuera de aquí!

¡Que su pie no pise más este lugar!

MATHIAS

¿Me decís tal cosa?

EL SÍNDICO

¿Qué se cree?

¿He oído bien? ¿Es capaz?

MATHIAS

¡Pues bien! ¡Me voy!

¡Espero que no debáis arrepentiros
de lo que hoy me hacéis!

(Corre hacia el convento. El Síndico va tras él. Martha cae sobre un banco y sollozando oculta su rostro en el brazo que apoya en la mesa.)

MARTHA

¡Dios misericordioso, esto es demasiado!

(La escena permanece solitaria unos momentos. Al fin entra Johannes.)

JOHANNES

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?

¿Qué te pasa, niña? Se franca conmigo

y no temas, te quiero bien.

¡Deja el enojo! ¡Mira,

la vida es tan bonita! ¡Ah sí,

y podría serlo más si tú ...

si tú me tuvieses un poco de amor!

MARTHA

¡Os lo ruego, dejadme Señor Johannes!

No estoy de humor para tales pláticas.

JOHANNES

¿Qué tienes muchacha? ¡Se juiciosa!

Soy sincero contigo.

Debes ser mi esposa con todos los honores.

Me han nombrado maestro,

así puedo mantener honradamente

mujer e hijos.

MARTHA

Te lo pido de nuevo: calla.

JOHANNES

¿Así, me rechazas?

¿Estas comprometida con otro?

MARTHA

¿Y si así fuese?

¡Pues bien ... así es!

Os lo digo por una sola vez.

No os empeñéis más,

amo a vuestro hermano,

y solo espero que alguna vez

pueda llevar el nombre de su mujer.

JOHANNES

¿Es posible? ¡Vaya!

¡Ay niña, piénsalo bien!

Un hombre que da lastima, un simple, un necio.

¿La más bella, la más encantadora del lugar

quiere escogerlo como marido?

¿Como puede haber una ocurrencia tan desdichada

en tu dulce cabecita?

MARTHA

¡Dejad vuestras persistentes ofensas, señor Johannes!

No debo rendiros cuentas

de lo que pienso o no pienso hacer.

¡Solo debéis saber una cosa,

apartad de vuestra mente cualquier esperanza!

(Intenta marcharse)

JOHANNES

¡Alto, pequeña Martha, alto, no tan rápida!

Te dejaré tu vehemente amado,
pero tendrás que esperar mucho
para conseguir ser su esposa,
ya que no es nada
y nunca será nada.

Mira, eres joven
y no puedes saborear el placer
del amor juvenil que da tanta felicidad.

Mathias te conseguirá
como vieja solterona,
cuando ya habrán pasado la juventud y el placer.

Hasta entonces confía en mi
porque yo se besar y amar
hasta quitarte el sentido.

MARTHA

Bribón, ¿te atreves a acercarte a mi de esta manera?

¡Mantente alerta que no proclame
tu desvergüenza ante todo el mundo!

JOHANNES

¡Cállate, se buena, mi pequeña Martha! ¿Me escuchas?

¡Mi intención no es tan mala!
Dame un beso de desagravio
y estaré contento.

(Intenta abrazarla y darle un beso. Martha le da un fuerte empujón.)

MARTHA

¡Miserable! ¡Te desprecio!

JOHANNES

¡Orgullosa ramera, esto me lo apunto!

(Se marcha furioso. Martha se va por la izquierda. Lentamente ha anochecido. Entran en escena granjeros y ciudadanos con sus mujeres e hijos.)

EL CIUDADANO AIBLER

(Con su mujer al brazo)

¡Fatiga el montículo,
el sudor es excesivo!

SEÑORA AIBLER

¡ Friedrich, cada vez vas más bebido,
hoy no bebas tanto!

AIBLER

¡No me fastidies, con si estoy borracho o no
!Es mejor, créeme mujer!

EL ARMERO SCHNAPPAUF

¡Buenas noches, señor compadre!
¿Venís también para los bolos?

AIBLER

¡Dios me libre! ¡Que ocurrencia!
¿Con este calor, bolos? ¡No!

SCHNAPPAUF

¡Funcionarán sin vos, compadre!
La partida se hará

y hoy habrá motivos de risa.

Allí viene Zitterbart.

AIBLER

¡Hostelero, he! ¡Una jarra de vino!

No quiero seguir seco.

SASTRE ZITTERBART

¡Dios os guarde vecinos!

¿Está bueno el Elser? ¿Está transparente?

SCHNAPPAUF

¡Amigo Zitterbart, coge una silla,

sino el viento te barrerá de tu sitio!

ZITTERBART

¡Una mala broma, tan ventilada

como el aire que contiene vuestro cerebro!

CORO DE LOS CLIENTES

¿Hay mayor satisfacción

que sentarse aquí cómodamente

en estos bellos días veraniegos

descansando de fatigas y sudores?

El vino es excelente,

el servicio no es malo

y además, es tan agradable

no pagar demasiado para esto.

ADLER

Señora Huber, ¿donde está su esposo?

SCHNAPPAUF

Está en casa acunando el nene.

SEÑORA HUBER

¡Deslenguado, aquí viene!

HANS

(Desde la pista de bolos)

¡Venid por fin al juego de bolos!

Hablad, ¿quien quiere participar?

SCHNAPPAUF

¡Yo jugaré! Amigo Zitterbart,

¿serás también de la partida?

ZITTERBART

Estaré allí, pero espero

que se haga con seriedad y orden.

OTROS HOMBRES

(Desde la pista de bolos.)

¡Adelante, adelante! ¡Venid al puesto!

¡Amigo Zitterbart, empezáis!

ZITTERBART

¿Merezco tal honor?

La suerte decidirá la primera tirada.

TODOS LOS HOMBRES

¡Nada de suerte!

¡No perdáis el tiempo!
¡Tú, Zitterbart, empieza!
¡El juego empieza, el juego empieza!

(Desde la iglesia del convento se escucha el toque de ánimas. Oración silenciosa. Mathias -
procedente del convento - se desliza hacia Magdalena.)

MATHIAS

¡Te ruego, Lena, escúchame!

MAGDALENA

¿Qué pasa?

MATHIAS

¡El Síndico lo sabe todo!

MAGDALENA

¡Imposible!

MATHIAS

¡Me ha despedido, me ha echado de aquí,
mañana debo irme!

MAGDALENA

¡ Dios mío! ¡Desgraciados!

MATHIAS

Deseo ver una vez más a mi Martha,
decirle adiós antes de mi marcha.

A ti fiel amiga te suplico
te dirijas a ella y le comuniques
que cuando todo duerma,
cuando den las once en la torre del convento,

la esperaré en la pista de juego,
nadie pensará encontrarnos allí.

(Durante las últimas palabras Johannes se desliza tras ellos. Escucha atentamente.)

Concédeme este último servicio a favor del amor.
También te pido que seas un apoyo para ella
cuando lejos de vosotras permanezca en el extranjero.
Te la confío solo a ti,
pongo en tus manos nuestra felicidad.

MAGDALENA

¡Mathias, puedes estar tranquilo,
así se hará, confía en ello!

(Mathias se va)

LOS HOMBRES EN LOS BOLOS

¡Bien, Zitterbart, empieza!

ZITTERBART

No queridos, no lo haré,
Schnappauf debe empezar.

SCHNAPPAUF

¡Maldito burlón!
Bien, para no retrasarlo más
haré el primer tiro.

HANS

¡Ah, bravo, Schnappauf, esto ha estado bien!
Ha cogido el rey por la mitad.

TODOS LOS JUGADORES

¡Excelente! ¡Mirad, ha caído el rey!

(Schnappauf hace dos tantos más)

SCHNAPPAUF

¡En total seis! ¡Apúntalo!

ZITTERBART

¡Ya se ha hecho, no temas!

HANS

Así ya se ha establecido un orden,
debe ir según la edad.

ZITTERBART

¿Quién es el segundo? ¡Decid amigos!
¡El señor Fürbock, G´meindl, Liebenwein!
Uno de ellos debe ser el más viejo.

HANS

Si debe ir según orden de edad,
entonces, sigue el Maestro Zitterbart.

ZITTERBART

¡Joven impertinente, calla la boca!

SCHNAPPAUF

(A Zitterbart)

¡No pongas inconvenientes, es tu turno!
(Zitterbart coge la bola y apunta mucho rato)

HANS

¡Primero asegura el dedal!

SCHNAPPAUF

¡Lo has ensartado mal, amigo!

ZITTERBART

¡Malditos! ¡Dejadme tranquilo!

¡Así es imposible acertar!

(Lanza la bola y no acierta)

TODOS LOS JUGADORES

¡Ja,Ja,Ja Ja! ¡Ja,Ja,Ja,Ja!

¡Señor Zitterbart, bravissimo!

HANS

Metéis la bola en el barro.

(Zitterbart hace varias jugadas equivocadas)

TODOS LOS JUGADORES

¡Ja,Ja,Ja,Ja! Bravissimo!

¡Ja,Ja,Ja,Ja! ¡Bravo Zitterbart!

SCHNAPPAUF

¡Apunta de lado, el tiro sale torcido!

ZITTERBART

¡Por Dios, estoy harto!

¡Dejadme tranquilo!

JUGADORES

¡Dejadle finalmente en paz!

¡Ja,Ja,Ja,Ja,Ja,Ja!

(Zitterbart juega mal de nuevo)

JUGADORES

¡Excelente Zitterbart!

¡Nunca se había visto una tal jugada!

ZITTERBART

¡Iros todos al diablo!

¡Que juegue otro si puede!

HANS CON CORO

¡Oh Zitterbart, oh Zitterbart,

oh Franz Xaverius Zitterbart!

Ya no aciertas con los bolos,

la bola es demasiado pesada para ti.

Escucha un buen consejo:

¡coge en seguida la plancha

y cuélgatela del cinturón!

Seguro que así tendrás estabilidad.

ZITTERBART

¡Dejadme hacer otra jugada!

¡Veremos si otro lo hace mejor!

(Juega varias veces mal)

¡Al diablo!

HANS CON CORO

¡Oh Zitterbart, oh Zitterbart,
quédate en tu oficio de sastre!
¡Con la vara de medir y el carrete de hilo
mide la pista, no seas perezoso!
Puedes aprender del macho cabrío:
¡se introduce con sus cuernos
en el círculo de las bolas,
y entonces caen los nueve!

ZITTERBART

(Tirando con rabia la bola)
¡Ahora ya me da todo igual!

VOCES DE LOS NIÑOS DE LAS BOLAS

¡Todas nueve!

TODOS LOS JUGADORES

¡Todas nueve!

HOMBRES Y MUJERES

¡Ja,Ja, todas nueve!
¡Ja, Ja, es inaudito!
¿Como ha sucedido?
¡Ja, Ja, Ja, Ja!
¡El sastrecito
ha hecho las nueve!

ZITTERBART

¡Reiros, reiros!
¡Me da igual, sí, sí, completamente igual!
¡Todos hacéis el ridículo!

SCHNAPPAUF CON CORO

¡Hurra, hurra! ¡El sastrecito!
¡El Zitterbart ha dado a las nueve!
¡Inclináros ante él! ¡Caramba!
Es el gran matador de bolos.
Lo que nadie logra, para él es solo una broma;
hasta sin hilo y sin vara de medir
realiza lo que nadie es capaz de hacer.
¡Es el gran matador de bolos!
¡Aun que solo sea un hombre de tijeras
merece alabanza y honor,
no os preocupéis, os guste o no os guste

él es el gran matador de bolos!

LOS HOMBRES

¡Arriba Zitterbart! ¡Arriba Zitterbart!

(Levantán sobre sus hombros a Zitterbart.)

SEÑORA AIBLER

Querido maridito, oscurece.

AIBLER

¡Deja mujer! Ahora nos iremos.
No puedo correr rápido,
el vino no es ligero.

SEÑORA AIBLER

¡Vaya, ya estamos así de nuevo!
¡Siempre ha de ser lo mismo!
(Se despide agitando la mano.)

SCHNAPPAUF

(A Zitterbart, al marcharse.)

Ha sido realmente divertido, ¿verdad amigo?

ZITTERBART

¡Sí, muy divertido, según como!

LOS HOMBRES

(Al marcharse Zitterbart)

¡Maestro Zitterbart, marcharas a casa,
descansad sobre vuestros laureles!

¡Adiós! ¡Buenas noches!

¡Por hoy ya hemos reído bastante!

(Los criados cierran las puertas exteriores del monasterio. No queda nadie en escena, con excepción de Johannes que se ha mantenido oculto tras un montón de cajas. Sale la luna llena.)

NOCTURNO

(Johannes cruza rápido la escena)

JOHANNES

Pronto serán las once. ¡Han de venir!

(El reloj de la torre da las once)

Tengo frío ...

y es una noche de Junio.

(Se escucha la voz del vigilante nocturno)

VIGILANTE

Hombres y mujeres, dejad que os anuncie,

la campana ha dado las once.
¡Vigilada el fuego y las luces ...

JOHANNES

... el fuego y las luces ...

VIGILANTE

... para que no suceda una desgracia!

JOHANNES

... para que no suceda una desgracia.

¡Oigo pasos!

(Se esconde tras el arbusto del sauco. Mathias llega desde el monasterio. Martha por el sendero de la iglesia.)

MATHIAS

¡Cuanto te agradezco que hayas venido!

MARTHA

¡Oh, mi Mathias! ¿Como? ¿Podías pensar
que soportaría dejarte marchar sin despedirte?

MATHIAS

¿Quién será capaz
de robarme esta breve felicidad?

MARTHA

¿Así, querido, debo perderte
y no podré mirarme más en tus leales ojos?
¡Una mala estrella nos separa para siempre,
en pocas horas has de apartarte de mí!

MATHIAS

¿Para siempre? ¡No, no pronuncies
esta dura palabra que destroza mi corazón!
Me voy porque Dios lo quiere,
pero volveré.
¡Tan verdad como que esta mano está en la tuya!

MARTHA

¡Oh, regresa para no marcharte más!
¡Solo sobre tu pecho me siento vivir!

MATHIAS

Me marché para ganar
la mano que ahora se me niega.
Incansable, diligente, lograré
conquistar para nosotros una casa, un hogar.

MARTHA

Pero no podré soportar el dolor
que tu marcha me causa.

MATHIAS

¡Oh, no llores, amada, leal muchacha!
Vence tu violento dolor,
debes alegrarte porque seguiremos juntos
aun que estemos separados
en el tiempo y el espacio.
Aun que el destino
nos separe ahora
ningún poder del mundo podrá separarnos más tarde..
¡Confía en Dios y descansa en nuestra fidelidad,
ella nos conducirá a la luz a través de la oscuridad!

MARTHA

¡Vete amado,
sé que seguirás siendo mío,
no debo retenerte más,
vete,
tu palabra de hombre me dará seguridad,
y con ella desafiaré al mundo!

MATHIAS

Amada, ser angelical,
Dios te creó noble,
deja que lea en tu alma pura
la exquisitez de tu ser.
¡Oh, deja que una vez más me sacie del manantial
que mana de lo más profundo de tu corazón!
¡Ya no podré mirarme en los ojos
que me dejan ver la imagen de tu ser!

(Se retiran hacia el cenador.)

AMBOS

Permanecemos envueltos en
el plateado resplandor de la luna
¡Nos hemos prometido
una eterna unión!
Pronto sonará la hora de la separarnos,
la feliz aurora
sonriera ante nuestra alianza.
¡Fieles hasta la muerte!

(Johanes se acerca cada vez más al cenador)

JOHANES

No puedo escuchar más a los que odio,
Los que se prometen apasionado amor.
Un sentimiento desconocido se agita en mí,
este ardiente amor hace crecer el odio.
Mi pecho amenaza con estallar furioso,
salvajes latidos golpean mi corazón.
Aun que yo me pierda con ellos,
debo hacerlo, debo hacerlo.

(Con salvaje pasión se precipita hacia la era. Empieza a salir humo por detrás de la pista de bolos. El fuego se hace visible. Pronto se convierte en llamas. Se escucha la alarma de fuego del vigilante.)

VIGILANTE

¡Fuego! ¡Fuego!

MATHIAS

¿Escuchas la llamada?

MARTHA

¿Qué pasa? ¿Quién nos interrumpe?

MATHIAS

¡Fuego! ¡Amada huye!

¡Ay, ponte a salvo! A mi me llama el deber.

MARTHA

¡No te dejaré! ¡Oh, protege tu preciada vida!

MATHIAS

¡Debo hacerlo! ¡Adiós!

GRITOS FUERA DE ESCENA

¡Fuego! ¡Fuego!

(Varias personas acuden desde el convento y cogen a Mathias.)

SERVIDORES

¡Es él! ¡Él es el autor! ¡No lo soltéis!

MUJERES

¡Ayuda! ¡Salvadnos! ¡Ah!

MATHIAS

¿Qué hacéis, torpes? ¡Dejad que ayude!

(Repiques de alarma, toques de trompas, griterío y llamadas de auxilio. Desde fuera se abren las dos puertas. La multitud invade la escena. Tumulto.)

HOMBRES

¡Rápido, ayudad! ¡Al trabajo!

¡No perdáis tiempo!

MUJERES

¡Ay, socorrednos, ayudad!

(El Síndico llega desde el convento.)

SÍNDICO, ABAD, BENEDICTINOS

¡Ayuda! ¡Fuego! ¡Salvad la iglesia!

(Los criados conducen a Mathias ante el Síndico.)

CRIADOS

¡Él es el autor!

PUEBLO

¡Terminad con él! ¡Es el escribiente!

(Los hombres se lanzan rabiosos contra Mathias.)

EL SÍNDICO

¡Atrás! ¡Que nadie lo toque!

¡Atadlo! Lo conozco

y sé bien

que lo ha hecho por venganza.

MATHIAS

¡Por Dios! ¡Yo no he sido!

(Martha, escondida hasta ahora tras la pista de juego, se precipita entre la gente.)

MARTHA

¡Es inocente!

(Cae desmayada. Se llevan a Mathias.)

SEGUNDO ACTO
TREINTA AÑOS MÁS TARDE
CUADRO I

Un patio en Viena. Al fondo una vieja galería. En la planta baja de la casa de la derecha una cocina.

MAGDALENA

Johannes, duerme;
penosos sueños lo atormentan.
Su cuerpo está enfermo,
pero más enferma está su alma.
¡Cuando entre gemidos pronuncia el nombre del hermano,
presiento algo terrible!
¡No me atrevo a imaginarlo!
Me consuela
poder cuidar al amigo
que ha regresado
tras una vida rica en aventuras.
Y tú, Mathias, ¿sigues todavía en este mundo?
¿Será posible que el mundo reconozca tu inocencia,
igual que mi alma la ha reconocido?
Oh bellos días de juventud;
recuerdo
vuestra tranquila felicidad
llena de melancólicos anhelos;
recuerdo el tañido de las campanas,
el canto del coro en la iglesia
llega a mis oídos
como un lejano susurro.
Recuerdo los queridos parajes
en que estuvo mi cuna,
la casita donde reinaba

la querida pareja de los padres
¡Ah, si volvieses a mí
con tu esplendor,
por ti claman mis canciones
oh, tiempo gozoso y feliz!

(Unos niños entran por la izquierda. Delante unos muchachos imitando el paso de los soldados, detrás unas muchachas. Un viejo organillero toca una marcha.)

NIÑOS

¡Alto! ¡Atención! ¡Marcha!

MAGDALENA

¡Oh, sueño encantador
tanto tiempo desaparecido!

NIÑO

¡A la izquierda! ¡Alto! ¡Fuego!

NIÑOS

¡Bum!

MUCHACHAS

¡Algo distinto!
¡Algo para bailar!

(El organillero toca un vals Lanner. Los niños bailan con Magdalena alrededor del tilo. Al fondo entra en escena una traperera.)

MAGDALENA

La,la,la,la ... etc.

TRAPERA

¡Trapos! ¡Trapos! ¡Trapos!

(Los muchachos emprenden de nuevo la marcha.)

MAGDALENA

¡Niños, mirad quien viene!

Es un predicador del Evangelio.

(Mathias llega por la galería, es el predicador del Evangelio.)

MATHIAS

¡Alabado sea Jesucristo!

MAGDALENA

¡Eternamente. Amen!

(Mathias se adelanta y lee en el libro)

MATHIAS

“Benditos los que sufren persecución
por la justicia,
porque de ellos será el reino de los cielos.

Benditos seréis cuando los hombres
os insulten, os persigan
y hablen mal de vosotros
por causa mía.

¡Alegraos y regocijaos
ya que vuestra recompensa será grande en el cielo!”

(Ev. Mateo, 5 10-12)

(Recoge las limosnas y después vuelve a dirigirse a los niños)

“Dejad que los niños se acerquen a mí”

Os enseñaré la palabra de Dios.

¡Así, cantad conmigo!:

“Benditos los que sufren persecución ...

ALGUNOS NIÑOS

(Cantando incorrectamente)

“Benditos los que sufren persecución ...

MATHIAS

(Corrigiendo)

... persecución ...

NIÑOS

... que sufren persecución ...

MATHIAS

¡Así está bien, ahora continuad!

... por culpa de la justicia”

NIÑOS

... por culpa de la justicia”

MATHIAS

¡Muy bien!

¡Ahora repetid lo cantado!

NIÑOS

(Mathias los ayuda)

“Benditos los que sufren persecución

por culpa de la justicia”

MAGDALENA

¡Esto es bonito!

MATHIAS

¿Alguno de vosotros puede continuar?

¿Quién se ha fijado?

UN NIÑO

¡Yo puedo!

“Porque vuestro será el reino de los cielos”

MATHIAS

¡Ahora todos!

NIÑOS

“Porque vuestro será el reino de los cielos”

MATHIAS

Que bien.

MAGDALENA

¡Ved lo que el buen señor os ha enseñado!

MATHIAS

¡Ahora lo repetiremos!

MAGDALENA

Yo os ayudo

NIÑOS, MATHIAS, MAGDALENA

“Benditos los que sufren persecución

por culpa de la justicia

porque de ellos será el reino de los cielos.”

MATHIAS

Bien queridos niños, sigo adelante.

Pero os hago una petición buena mujer:

¡Dadme un sorbo de agua fresca!

MAGDALENA

(Para si misma)

¿Qué me parece?

(Dándole agua a Mathias)

Parece que me es conocido.

¿De donde sois? ¡Decid! ¿Cual es vuestro nombre?

MATHIA

La casa de mis padres se encontraba en San Othmar,
era la vieja casa de la escuela.

MAGDALENA

¿Cómo? ¿Es posible?

¿Me turba un rostro visto en sueños?

Sois ...

MATHIAS

¡Sí! Soy Mathias.

Es un milagro que hayáis reconocido
estos rasgos marcados por el dolor,
este cabello, escaso y canoso.

¡Yo también te reconozco,

oh, buena Magdalena!

Contigo mi juventud

aparece en mi alma.

MAGDALENA

¡Oh, cuenta, habla, como te ha ido
en este largo tiempo!

MATHIAS

He apurado hasta las heces
el amargo cáliz de la vida.
¡Escucha lo que te haré saber!
Mi mirada se nubla ante el recuerdo
de aquella espantosa noche de terror,
que tú temblorosa también presenciaste;
al verme llegar del lugar
donde se inició el fuego,
me apresaron y me declararon
culpable del espantoso hecho.
Fui conducido al Juzgado.
“Lo ha hecho para vengarse
del Síndico,
por no haberle concedido la mano de su sobrina”
Esto dijeron.
Todas mis protestas fueron inútiles.
Rogué, lloré, porfié, sí, juré
por las sangrientas llagas del Salvador,
pero no apareció nadie que me librara de mi dolor.
Fui aplastado por los agresivos argumentos
que, diligentes, mis enemigos planearon.
La suerte fue echada y me condenaron
a veinte años de severa cárcel.

MAGDALENA

¡Lo sé bien! ¡Veinte años!

MATHIAS

Hasta hoy no se ha desvelado el misterio
del culpable del espantoso hecho,
ya que yo estoy libre de culpa ...
¡Dios me es testigo!

MAGDALENA

¿Como pudisteis soportar tal dolor?

MATHIAS

¡Podría decirte lo que he sufrido;
lo que he soportado, ¡por Dios!, nadie lo ha soportado!
No pensaba ver de nuevo el luminoso mundo de Dios,
la primavera llena de delicias.
Por fin llegó el día
en que me sacaron
de la tumba del calabozo.
¡Vinieron a liberarme!
Caí de rodillas y di gracias a Dios
por cuya bondad
llegó esta hora.
Pero al salir fuera
todo me pareció triste desierto y sombrío,
sí, todo diferente.
El mundo era el mismo,
pero yo, yo, era otro.
¡La juventud se había ido
y con ella la felicidad!
¡Me busqué a mi mismo,
pero, ay, inútilmente!
Entonces la busque a ella, por la que sufrí y viví,
¡mi Marta!
Tampoco la encontré.

Cuando un día llegué al
irreconocible San Othmar,
allí me enteré de lo más terrible:
bajo un salvaje y vehemente desespero
Marta buscó la muerte
en las ondas del Danubio
y ...la encontró.
¡Completamente destrozado de alma y cuerpo
me convertí en mendigo!
Lo peor no fue el calabozo,
con todo su dolor,
lo peor fue la deshonra
que cayó sobre mí: el inocente.
¡Cumplí el castigo,
pero la apariencia de culpa sigue sobre mí,
y nunca más se apartará de mí!
Diez años he pasado recorriendo el país.
He llamado a todas las puertas,
desalmados, me han negado la entrada.
¡He mendigado ... no por limosna, no,
solo por trabajo; me lo han negado!
Entonces cogí en mis manos el sagrado Libro de Dios
y encontré consuelo
en la predicación de Su palabra.
¡He sido un ... Hombre del Evangelio!
¿Quién puede restituirme los años de vida
que me han robado?
¡Oh, el recuerdo me mata!
¡Que dolor, no lo soporto! ¡Ay! ¡Ay!

(Cae desvanecido sobre el banco, bajo el tilo. Magdalena lo atiende cariñosamente.)

MAGDALENA

¡Pobre hombre, infeliz!

(Por indicación de Magdalena, una muchacha trae desde la cocina un plato de sopa caliente y pan. Mathias vuelve lentamente en sí.)

MATHIAS

¡Gracias por tu bondad!

Es solo cansancio.

MAGDALENA

¿Tenéis hambre?

(Mathias asiente en silencio. Come con avidez la sopa y el pan.)

MAGDALENA

¡Querido amigo,

tenéis que regresar pronto!

Tenemos un enfermo aquí en la casa,
espera la muerte de un momento a otro.

Vuestro sagrado canto le haría bien.

(Aparte)

No me atrevo a esperar
que se acerque al hermano.

¡Bien niños, venid y cantadle de nuevo
al querido predicador

lo que os ha enseñado!

¡Hacedlo bien!

(Se escucha el toque de mediodía.)

¿Escucháis? Tocab las campanas. ¡Arrodillaros!

¡Juntad las manecitas y rezad!

(Los niños se arrodillan ante Mathias.)

NIÑOS Y MAGDALENA

“Bienaventurados los que sufren
por la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.”

(Cae lentamente el telón)

CUADRO II

Sucede un día después del anterior. Habitación de Johannes. Johannes descansa en la cama. A su lado una ventana que da al patio del cuadro anterior. Ultima hora de la tarde. Johannes despierta.

JOHANNES

¡Nunca cesa el dolor!
Nunca llega el consuelo,
y aquel Dios que todos alaban,
al que acuden ante el profundo dolor,
¿qué ha hecho por mi?

¿Dónde está el que llaman misericordioso?
¿Tiene misericordia de mi dolor?
Hace semanas, lunas que estoy postrado aquí
y siempre con el mismo sufrimiento.
Mi sangre mana, mi respiración se interrumpe,
sobre mi permanece un peso de plomo.
Un sudor frío
baña mi cabeza y mis miembros,
y un frío espantoso recorre mi cuerpo.
¿Pero que son todos los dolores que soporto
comparados al demonio
que corroe mi corazón,

que se enrosca en mi cuerpo como una víbora
y oprime mi agotado pecho?
La culpa que despierta en mi la voz de la conciencia
es lo que me atormenta.
Quiero gritar ante el mundo
el delito atroz que cometí contra mi hermano.
¿Pero como? ¿Me traicionaría a mi mismo?
¡No, no! ¡Quiero enterrar en mi pecho
el que continuará siendo un eterno secreto!
Me lo llevaré a la tumba.
Si hay un Dios, lo odio,
maldigo el que me creó.
¡En honor suyo quiero pensar
que no existe! ¿Cual sería su propósito?
¡La duda martiriza mi alma!
¡No existe ningún Dios, no es posible!

(Se escucha la voz de Mathias a través de la ventana.)

MATHIAS

“¡Dios, apiádate de mi,
por tu gran misericordia
y la gran plenitud de tu compasión
borra mis delitos!
Ya que reconozco mis culpas
y mi pecado está siempre presente en mi.
Solo he pecado contra ti,
ante ti he consumado el mal.”

(Salmo 50: 3-6)

JOHANNES

¿Qué es esto?

Parece que conozco esta voz.

Que duro el significado y en cambio que dulce la melodía.

¡Tengo que ver el cantor

que subyuga mi alma!

(Llama a Magdalena.)

MAGDALENA

¿Qué os pasa Señor que estáis tan pálido?

JOHANNES

¿Escuchas el cantor? ¿Lo conoces?

¡Quiero verlo, hablar con él!

MAGDALENA

¡Ay, Señor! Es un cantor callejero.

¿Creéis merece

la pena que os venga a ver?

JOHANNES

¿Qué dices? ¡No te entiendo!

¡Quiero verlo y vas a obedecerme,

ves al instante abajo y tráelo ... ves!

MAGDALENA

¡Voy! ¡Que Dios sea con nosotros!

¡Como terminará esto!

(Sale. Al cabo de un rato entra por la puerta trasera acompañada por Mathias que permanece cortés al fondo. Magdalena se marcha al aposento contiguo.)

JOHANNES

Te agradezco que hayas venido.

MATHIAS

¡Oh Señor! ¿Qué puedo ofreceros?

¡Solo soy un mendigo, en cuerpo y alma!

JOHANNES

Pues tienes una voz

que llega al alma.

Y me calma

la inquietud

hasta lo más profundo del espíritu.

MATHIAS

Mi pobre canto,

¿como puede realizar tal milagro?

En él está la palabra de Dios,

es la que os brinda paz.

JOHANNES

¡Debe ser bueno el que realiza tal milagro!

MATHIAS

¡Soy bueno Señor!

Haré gustoso lo que deseáis.

JOHANNES

Confío en ti. ¡Oh, escúchame!

¡No cierres tu oído a un moribundo!

Difícil me será confiártelo todo,

todavía no lo he revelado a ninguna persona.

MATÍAS

¡Oh, hablad de lo que ha de aliviar vuestro corazón!
Quedará enterrado para siempre en mi pecho.

JOHANNES

¡Pues bien!
Junto al bosque hay un viejo monasterio,
que se mira en las aguas del Danubio.
Allí transcurrió mi juventud.
¡Allí maduré como hombre ... allí aprendí a amar!
Una muchacha,
pura e inmaculada como la nieve,
despertó vehementes anhelos en mi corazón.
Se llamaba Marta, la bella niña.
Yo tenía un hermano,
hace tiempo desaparecido.
Él también amaba a Marta con ardiente pasión.
Ella, desdeñosa, me rechazaba.
Pude ver
como su corazón se inclinaba hacia el hermano,
al que estaba unida
por eterna fidelidad.
En mi pecho rugieron salvajes tormentas
y los celos martirizaron mi corazón.
¡Una noche supe donde se encontraban,
me dirigí hacia allí
consumido por terribles celos!

MATHIAS

(Avanzando precipitadamente)

¡Basta! ¡Basta!
¡No quiero escuchar nada más!

JOHANNES

¿Qué te pasa,
extranjero?

MATHIAS

¡Ah, esta boca, estos ojos
el tono de la voz!
¡Es él, es él ... Johannes, ay, mi hermano!

JOHANNES

¡Apártate Mathias! ¡No me toques!
¡No soy digno de llamarte hermano,
mi nombre no es digno
de que tu boca lo pronuncie!
¡Debes saber lo que tengo que decirte!
¡Soy el criminal que destruyó tu felicidad!
¡Soy yo, sí, yo soy el que quería destruirlos;
yo el que provoqué el fuego
y yo el que te calumnié y te delaté!

(Cae aniquilado sobre la almohada, Mathias salta instintivamente sobre él como si quisiera estrangularlo, pero se derrumba gimiendo sobre una silla. Johannes se incorpora lentamente.)

JOHANNES

¿Mathias, puedes perdonarme?
¡Oh, habla! ¿He destrozado tu vida?

MATHIAS

Durante veinte años me he consumido,
inocente, en la tumba del calabozo.

JOHANNES

¡Durante veinte años, oh, mi pobre hermano!

Entregaste a un miserable tu felicidad.
(Se echa a los pies de Mathias)
¡Terrible desesperación mina mis entrañas!
¡Oh, muerte redentora ven, ay, ven aquí!
¿Ningún rayo puede destruir
este corazón?
¡Muerte!, ¡Muerte!, Mathias ... hermano ...
¡Ay! ¡Perdón!
(Cae medio desvanecido sobre el lecho)

MATHIAS

(Tras visible lucha interior)
¡Johannes, te perdono!

(Inadvertidamente ha entrado Magdalena)

JOHANNES

¡Gracias! ... ¡Oh, Mathias! ...¡Ah!
(Muere. Mathias junta las manos en silenciosa oración.)

MAGDALENA

“¡Oh Señor, perdona nuestras culpas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores!”

(Suenan las voces de los niños en el patio.)

NIÑOS

“Bienaventurados los que sufren persecución
por la justicia
porque de ellos será el Reino de los Cielos.”

(Durante el canto cae lentamente el telón.)

